

Amadísimos fieles

Un gran profesor de la Universidad hebrea de Jerusalem, el Dr. Klausner resume en una frase su juicio crítico acerca del misterio que la Iglesia conmemora con tanto alborozo en el día de hoy. "La tragedia del Calvario, dice el Dr. Klausner, tuvo un epílogo. Y sin este epílogo no hubiera existido el cristianismo". Esa tragedia que hemos recordado días pasados, esa tragedia del Calvario, la tragedia de Cristo que después de haber sido la admiración y el asombro de todos sus contemporáneos por sus portentos durante tres años de vida pública, la tragedia de Cristo que acaba en un patíbulo público después de aquella apoteósica entrada en Jerusalem en medio del bochorno de todos los numerosos peregrinos que llenaban Jerusalem aquellos días solemnes de Pascua no hay que medirla y apreciarla solamente en la persona de Cristo, en su derrota, sino hay que apreciarla también viendo aquella desdicha de sus más fieles discípulos, aquella decepción de sus mejores admiradores, aquella pérdida de la fe en él de sus más incondicionales...

El Evangelio con una maestría y sencillez insuperable en dos o tres rasgos nos ha sabido dar una idea exacta de aquella desolación de sus discípulos, de desmoronamiento de ~~xxx~~ la fe de sus seguidores. La tarde del viernes, antes que comience a obligar la festividad del sábado en que estaba prohibido rigurosamente todo trabajo servil hasta la exageración han amortajado y sepultado a Cristo y después han vuelto a Jerusalem los últimos seguidores y admiradores, que eran las mujeres y Juan con José de Arimatea. El sábado no día ha dado señales de vida. Han pasado encerrados en el cenáculo y a las primeras horas del domingo o primer día ferial hebreo aquellas mismas mujeres recordando lo mal que le debieron amortajar por la premura del tiempo han comprado ungientos y se dirigen al sepulcro con intención de amortajar y embalsamarle mejor... Así lo indica el Evangelio. Los apóstoles ni siquiera quieren molestarse para eso: son las mujeres siempre más sensibles y movidas por una fan natural de hacer bien las cosas con aquel a quien tanto habían querido las que se marchan. Pero he aquí que antes de llegar al sepulcro ven que falta la piedra grande que cubría la entrada y que quedó sellada. Se asombran... acaso la primera en acercarse un poco y ver todo abierto, probablemente María Magdalena es la que inmediatamente vuelve al cenáculo a anunciar a los que estaban allí lo que habían visto. Todos escuchan el relato de la mujer con escepticismo, pero Juan y Pedro quieren investigar la cosa por su cuenta. Otros como los de Emaus prefieren regresar ya a sus casas... como efectivamente lo hacen revelan cómo su conversación con Jesús que se les aparece en el camino la poca importancia y la poca fe que dieron al relato de las mujeres y al estado de ánimo en que ellos se encontraban...

Los únicos que velaron y los únicos que fueron un poco de cautos, los únicos que aun después de muerto siguieron temiendo a Jesús eran los fariseos, sus enemigos, ellos recordaron que Jesús había comprometido la veracidad de sus afirmaciones cuando dijo solemnemente que después de tres días resucitaría y por eso mismo ellos ponen guardia, custodian el sepulcro. Ese es el clima que reina en Jerusalem después de la tragedia del Calvario, ese es el ambiente que existe después de su fracaso. Así concluye la tragedia propiamente dicha y ahora viene el epílogo sin el cual no hubiera existido el cristianismo.

"Los cristianos de todos los tiempos han visto en la resurrección de Jesús uno de los fundamentos más esenciales de su fe. La crítica histórica, por su parte, confirma esta opinión y hace constar que el edificio del cristianismo está construido sobre la base de la fe en la Resurrección". A partir de este momento tienen lugar un triple cambio, un triple cambio que aun cuando se suprimieran los relatos evangelicos de Jesús en lo que se refieren al Calvario, no sería explicable más que admitiendo lo que dicen los Evangelios en dichos capítulos o páginas finales acerca de su re-

surrección y apariciones...Vide JESUS MESIAS...Pinard de la Boullaye
pag. 155 .lll

Explicando esas ideas concluye el sermón...